

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

Amarilis Santiago Figueroa
3131

Curso
Teología Bíblica y Sistemática II

Resumen
Semana 1

La parte de la Biblia donde se habla de la creación del mundo es el llamado Génesis. El primer libro del Pentateuco y por lo tanto también es el primer libro del Antiguo Testamento del Tanaj judío. Libro donde se trata de muchos temas tal como la creación del mundo, la narración de los días en los que Dios creó el mundo, así como la del hombre y la mujer, como la caída y la creación del pecado y muchos temas mas.

La Biblia comienza con la historia de la creación, expresa desde el principio que Dios es el Creador, y reitera esta comprensión de los orígenes desde Génesis hasta Apocalipsis. Las enseñanzas de la Biblia acerca de la creación son fundamentales para la fe cristiana.

Al estudiar la doctrina bíblica de la creación, se debe entender que la Biblia no afirma ser un libro de texto científico. Tampoco se debe esperar que la Biblia, que pretende comunicar un mensaje a la gente a través de las edades, utilice terminología científica moderna. No obstante, la Biblia declara por sí misma que es confiable y veraz en todo asunto que enseña, sea en materia de fe, de historia, o del orden creado. “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). Afirmamos con Jesús la autoridad, certeza, e irrevocabilidad de la Palabra eterna de Dios, ya que “la Escritura no puede ser quebrantada” (Juan 10:35; Mateo 5:18).

La herejía, por tanto, es la oposición voluntaria a la autoridad de Dios depositada en Pedro, los apóstoles y sus sucesores y lleva a la excomunión inmediata.

En la historia, ya desde el tiempo de los Apóstoles aparecieron las herejías como heridas a la unidad de la Iglesia, polarizando elementos de la doctrina cristiana y negando otros o sosteniendo visiones que pretendían unir sincréticamente la doctrina cristiana con otras religiones. En el tiempo de las persecuciones y de los mártires surgieron también -tanto al interior de la Iglesia como provenientes de afuera- diversas herejías, y frente a ellas no faltaron tampoco los auténticos defensores de la ortodoxia de la fe y de la recta interpretación de las Sagradas Escrituras. La herejía surge de un juicio erróneo de la inteligencia. Si el juicio erróneo no se refiere a verdades de fe definidas como tales, sino a elementos de la misma sobre los que no hay reglamentación o pronunciación oficial, el error no se convierte en herejía.

El gnosticismo ha sido siempre una grave amenaza para la Iglesia. Se impuso especialmente entre los siglos I y III, llegando a su máxima expansión en el siglo II. El gnosticismo cree en la posibilidad de ascender a una esfera oculta por medio de los conocimientos de verdades filosóficas o religiosas a las que sólo una minoría selecta puede acceder. Se trata de una mística secreta acerca de la salvación.

Los gnósticos erigieron sistemas de pensamiento en los que unían doctrinas judías o paganas con la revelación y los dogmas cristianos. Profesaban un dualismo en el que identificaban el mal con la materia, la carne o las pasiones, y el bien con una sustancia pneumática o espíritu.

La respuesta de la iglesia en los credos, la iglesia respondió a los errores y reafirmó a las doctrinas y lo hizo por medio de los credos. Se conocen como el Credo Apostólico y el Credo Niceno. El credo apostólico se llama de esta manera porque quiere resumir la esencia de lo que los apóstoles transmitieron al mundo. Es lo más importante y el resumen de lo que emana del evangelio y las cartas de la Sagrada Biblia. No encontrarás el texto de forma literal entre sus páginas, pero vienen a ser el 'himno' de la fe católica. Eso en lo que creemos.

Fue promulgado por el concilio de Nicea en el año 325, primer concilio ecuménico. Los dos credos se refieren a Dios Todopoderoso. Puede que los credos se hayan formulado siglos después de que se escribieran los últimos libros de la Biblia, pero hay numerosos modelos de formulaciones en forma de credo dentro de las Escrituras. Consideremos los numerosos pasajes de las Escrituras que resumen y profesan la fe de Israel y de la iglesia primitiva en forma de credo. El *Shemá* (Dt 6:4-5) era una profesión sencilla y concisa de la fe de Israel: «Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza».[2] Este pronunciamiento declaraba la unicidad del Dios de Israel y el mandato para Su pueblo. El salterio contiene fórmulas litúrgicas como: «Porque para siempre es Su misericordia» (Sal 100:5; 106:1; 118:1-29; 136:1-26) las cuales ayudaron a arraigar la fe de Israel en los corazones de sus oyentes. Las epístolas del Nuevo Testamento contienen himnos antiguos dirigidos a Cristo que cumplían una función litúrgica importante en la iglesia primitiva (Fil 2:6-11; Col 1:15-20; 1 Ti 3:16). Dados estos precedentes bíblicos, no debe sorprendernos que la iglesia primitiva replicara este patrón en sus propias expresiones de fe y adoración.

Pero, desde la creación Dios marcó el propósito de la tierra y el de los seres humanos que, entre otras cosas, fue el “poner orden” (Génesis 1:1-31) y que le adoremos; puesto que Dios creó al hombre para su gloria (Isaías 43:7). Así que el propósito de la creación del hombre es glorificar a Dios.

¿Qué sería glorificar a Dios? Salmos 100:2-3 dice que debemos de “reconocer que Jehová es Dios; Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado”. De modo que glorificar a Dios sería reconocerlo, alabarlo y adorarlo.

Dios pudo habernos hecho autoprogramados, como los robots, para que hiciésemos lo que él quisiera; en cambio, nos hizo libres para que podamos tomar nuestras propias decisiones. No obstante, todo lo que hagamos debemos hacerlo para su gloria (1 Corintios 10:31).

El ser humano generalmente no dimensiona la magnitud y el poder destructivo que puede tener el pecado.

El pecado es la fuerza más destructiva que puede existir sobre la faz de la tierra.

Para muchos el tamaño del pecado puede ser relativo, unos piensan que sus pecados no son tan graves como para tener que rendir sus vidas a Cristo, otros han comprendido que sus pecados son graves, sin embargo, tampoco rinden sus vidas a Cristo.

El hombre desde que nace hereda la muerte espiritual que fue el producto del pecado original de nuestros primeros padres Adán y Eva.

Cuando el hombre posee la muerte espiritual no es capaz de distinguir el tamaño ni el efecto que el pecado acarrea sobre su vida. El hombre no puede examinarse a sí mismo porque no es capaz de ver su condición debido a que no hay vida espiritual en él.

El pecado de Adán y Eva

“6 Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.⁷ Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. 8 Y oyeron la

voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.” Génesis 3.6–8, *RVR60*

“23 Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. 24 Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.” Génesis 3.23–24, *RVR60*

Adán y Eva pecaron una sola vez, ese pecado trajo consigo un efecto tan destructor que no sólo los afectó a ellos causándoles el destierro y expulsión del Edén sino que además trajo consigo otros efectos letales para la humanidad y la creación.